

Presentación

La noche siempre es un momento sugerente para el encuentro de la comunidad en la oración. Los Evangelios nos traen diversos momentos donde Jesús mismo se encuentra de noche con su comunidad (los Apóstoles), para comentar los sucesos del día, compartir las resonancias de su acción y anunciarles sus pasos.

La historia de la Iglesia es rica en estas expresiones, y hoy nos encontramos con muchas “vigilias de oración“, especialmente durante la Semana Santa. Cerrando el tiempo pascual, Pentecostés se nos presenta como una ocasión propicia donde re-editar la experiencia de la comunidad reunida en espera del Espíritu (Hech. 2,1).

Esta Vigilia de Pentecostés que ofrecemos es una adaptación de una experiencia similar propuesta en el texto “Jesús está vivo y es camino”, editado por el Instituto Nacional de Formación de Pastoral de Juventud “Cardenal Pironio”, dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina.

Objetivos de la Vigilia:

- Velar y esperar como comunidad joven, en comunión con toda la Iglesia, la venida del Espíritu Santo
- Alegrarnos por la venida del Espíritu, acogiendo y celebrando sus dones en medio de la comunidad.
- Hacernos dóciles a la acción del Espíritu, para que El nos revele la voluntad del Padre.

Inicio: Bienvenida

En este primer momento se recibe a los jóvenes y se les entrega el material necesario para la Vigilia, cancioneros, tarjetas para la división en grupos, etc.

Es un momento para animar en el espíritu de Pentecostés, realizar alguna dinámica de integración y presentación, ensayar cantos, etc.

Primer momento

La idea aquí es generar un clima de espera, acentuando el sentido de la vigilancia cristiana. También, de reconocer los dones del Espíritu, las necesidades de nuestros ambientes y rezar por ellos.

Algunos recursos a utilizar son láminas, un fogón, el Cirio Pascual, papel afiche, fibrones, ramitas secas para los distintos grupos.

✓ *Ambientación:*

Si es posible, este primer momento debería realizarse al aire libre, en un lugar con luz tenue. Colocar carteles y láminas alusivas. Pueden proyectarse diapositivas que favorezcan el clima de la Vigilia. En medio de los participantes hay un fogón listo para ser encendido. Ubicar el Cirio Pascual encendido en un lugar destacado.

✓ *Actividad:*

Un animador presenta la Vigilia, ubicándola en la tradición de la Iglesia de esperar al Espíritu (Hech. 2,1) Es un buen momento para hacer una presentación inicial del Espíritu Santo, indicando características, dones, acción, etc.

✓ *Desarrollo:*

Se divide a los participantes en grupos y se le da a cada uno un ambiente para trabajar: el país, el barrio, el colegio/facultad, las plazas y esquinas, los lugares de trabajo, los lugares de diversión, la comunidad parroquial, el grupo, la diócesis.

De este ambiente que les tocó trabajar cada grupo anota en un afiche:

- Las características más relevantes.
- Los regalos de Dios para esos ambientes.
- Las necesidades.

En plenario, cada grupo comparte aquellas cosas que quieren pedirle esta noche a Dios para que ilumine los ambientes en los cuales vivimos.

A medida que lo hacen, colocan el afiche para ser visto por todos, y uno de los miembros del grupo toma una ramita seca, la encienden desde el Cirio Pascual y alimentan con ella el fogón, que ha sido encendido al inicio del plenario.

Segundo momento

Aquí sería oportuno presentar la acción del Espíritu, como quien viene a nuestra ayuda (Rm. 8,26), presentando cuál es su acción en nosotros (Jn. 4,14; 6,35; 7,37-39). Así, también puede mencionarse la necesidad de dejarnos conducir por el Espíritu (Gál 5,25) y de crecer en nuestra actitud de recibirlo (Jn. 20,22).

Una vez que todos los grupos pasan, se puede hacer un momento de oración enumerando los motivos que se tienen para presentar al Espíritu de Dios, respondiendo litánicamente “Espíritu de Dios, anima nuestra comunidad”.

Puede combinarse intenciones ya preparadas, como espontáneas si el “clima” lo permite.

También es bueno tener un momento personal de oración, en donde cada uno pedirá la acción del Espíritu en una dimensión particular de su vida.

Se puede culminar la celebración realizando una bendición especial sobre los presentes, sus intenciones, sus vidas, para que estén animadas por el Espíritu de Dios.